



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

García Guadilla, Carmen (1997)
**“INTEGRACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN
EN EL ÁMBITO DE LA GLOBALIZACIÓN”**
en Perfiles Educativos, Vol. 19 No. 76-77 pp. 16-30.

Integración y contextualización

en el ámbito
de la globalización*

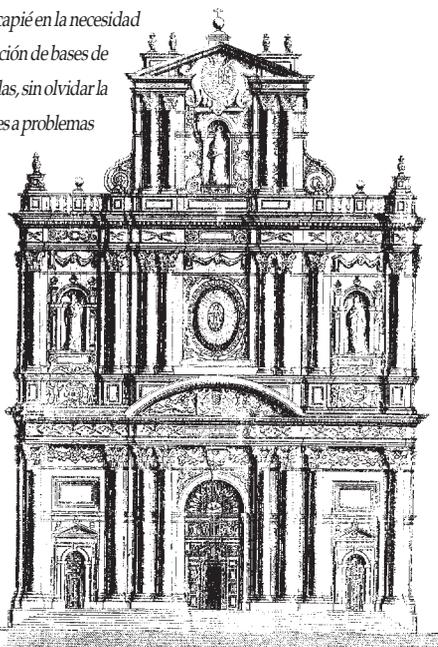


CARMEN GARCÍA GUADILLA**

La autora analiza el estado actual de la investigación sobre educación superior en América Latina, partiendo de los recursos precedentes desde la década de los sesenta hasta nuestros días, y hace incapié en la necesidad de actualización en las bases de datos de dichos países, así como en la construcción de bases de información para establecer puentes y aprovechamiento de experiencias comparadas, sin olvidar la necesidad de impulsar una metodología propia que permita crear soluciones a problemas específicos, así como actualizarlos de acuerdo con las necesidades en cada región. Finalmente, propone el acercamiento e integración entre los distintos organismos destinados a dicho fin y perfila al nuevo investigador como un elemento clave de alianza entre trabajo y educación, estableciendo una mayor comunicación con los investigadores de los otros países para lograr un mejor aprovechamiento y enriquecimiento mediante la apertura del conocimiento.

The author analyses the current trends of higher education research in Latin America, considering the preceding resources since the seventies until our days, emphasizing the need for updating such countries' databases, as well as building information bases to assemble bridges and profit from compared experiences, not forgetting the necessity of promoting a local methodology which allows finding solutions to specific problems, and updating the former according to the needs in each region.

Finally, the author proposes an integration of the different organizations concerned with this problem and profiles the new researcher as a key link element between labor and education, setting up a wider communication with other nations' researchers in order to achieve a better understanding and enrichment through the opening of knowledge.



INTRODUCCIÓN

La investigación sobre educación superior adquiere especial importancia en los momentos actuales por muy diversas razones, entre las cuales figura la necesidad de responder a demandas de transformación de las instituciones educativas de acuerdo con una sociedad cada vez más dependiente del conocimiento. En este sentido, al investigador se le está exigiendo mayor actualización de los conocimientos; se le pide que sea intermediario entre los cambios sociales y domine los procesos más idóneos para llevar a cabo las transformaciones en las instituciones educativas. Se le exige mayor eficiencia y también mayor creatividad y sentido crítico reflexivo para recrear procesos globales con situaciones específicas y más contextualizadas. También se le exige que sea intérprete e intermediario de las presiones que las instituciones educativas reciben para efectuar las transformaciones internas con mayores niveles de eficiencia, equidad y pertinencia social.

Sin embargo, como se podrá observar a lo largo del presente trabajo,¹ la situación de la investigación sobre educación superior en América Latina es muy diversa, pero más importante aún es constatar que en la mayoría de los países de la región existe muy poca institucionalización de esta área de investigación. Por tanto es urgente construir este campo de investigación sobre pilares nuevos que resalten la importancia de la integración, la contextualiza-

ción y el trabajo cooperativo como bases para una sana relación entre las tendencias irreversibles de la globalización del conocimiento y de la investigación, así como de los necesarios procesos de integración dentro de la región y en los propios países.

RECURSOS INSTITUCIONALES EXISTENTES EN LA REGIÓN

La gran diversidad de situaciones entre los distintos países de la región impide hacer generalizaciones, ya que el balance entre las fortalezas y las debilidades varían profundamente de un país a otro.

Como se puede observar en el cuadro 1, en algunos países existen instituciones específicas dedicadas a la investigación sobre educación superior, lo cual garantiza cierto grado de institucionalización y profesionalización de este campo de estudio. Sin embargo, en gran parte de los países no hay un nivel suficiente de institucionalización, lo cual no permite el desarrollo de un trabajo sistematizado y de permanencia en el tiempo.

Los países que tienen mayores recursos (en términos de instituciones de investigación, revistas, boletines, programas de posgrado, libros, etc.) son los que han sido clasificados en el grupo 1.² Un sólo país, Chile, parece no adecuarse a la clasificación, pues desde el punto de vista del número de publicaciones debería estar en el primer grupo; ello podría explicarse por la actividad que tuvieron los organismos no gubernamentales y la posibilidad de financiamiento internacional en el periodo de desestabilidad institucional de las universidades.

* Tercer Congreso Nacional de Investigación Educativa (México, 25-27 de octubre, 1995). Mesa redonda: Globalización y educación superior.

** Profesora asociada del Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.

El hecho más notorio es la distancia entre los recursos existentes y la producción del grupo 1, más Chile, y el resto de los países de la región. En total estos cinco países producen 75% de los estudios registrados. Otro hecho que destaca es el gran vacío de información sobre la mayoría de los países. Si bien es cierto que la información aquí registrada de ninguna manera es completa, en cierta forma el vacío que refleja forma parte de lo que pasa en gran parte de los países. No hay conocimiento sobre lo que se investiga, qué se investiga, o quiénes lo investigan, ni tampoco existen en la mayoría de los casos medios adecuados para difundir lo poco o mucho que se produce.

Por último, un dato importante es que en casi todos los países existen organismos nacionales de coordinación de la educación superior. Sin embargo, lamentablemente muy pocos de estos organismos realizan aquello para lo que fueron creados, como por ejemplo, elaborar estadísticas nacionales sobre la educación superior a nivel nacional, y menos aún realizan investigaciones.

En cuanto a los recursos financieros para llevar a cabo la investigación sobre educación superior, no existe en la región ningún estudio dedicado a analizar este problema con la importancia que merece en los actuales momentos. Se presume que por el hecho de que una parte importante de la investigación se efectúa en las universidades públicas, el financiamiento corresponde a lo que otorga el Estado para financiar a las universidades.³ En cuanto a las instituciones que funcionan fuera del espacio de la universidad, generalmente se mantienen con financiamiento inter-

nacional: IDRC de Canadá (International Development Research Centre), Fundación Ford, en Estados Unidos, y agencias internacionales como BID, UNESCO y Banco Mundial. Merece especial atención el papel que organismos de financiamiento internacional como el Banco Mundial (México, Argentina) y el PNUD (Bolivia, Uruguay) están jugando en los países que han obtenido créditos considerables para el apoyo de los procesos de transformación de las universidades. Las tensiones generadas en algunos casos entre gobierno y universidades por la forma de implantar estos programas se han analizado para el caso de Argentina, por Cano (1995).⁴

AGENDA DE INVESTIGACIÓN: PASADO Y PRESENTE

La educación superior abarca todos los campos del conocimiento, razón por la cual estas instituciones —especialmente la universidad— han sido preocupación de intelectuales y académicos de las más diversas áreas del saber. Sin embargo, fue en los años sesenta —en el contexto de valoración de la educación a partir de las concepciones “desarrollistas” de los organismos internacionales y regionales, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)— cuando aparecieron los primeros trabajos de investigación sobre educación superior elaborados por especialistas.

El optimismo asociado a la importancia del efecto de la educación en los procesos económicos y sociales —aumento de productividad económica y elevación de la integración social— fue respaldado por la importancia de los recursos humanos asociada al enfoque

Cuadro 1

Síntesis de los elementos que caracterizan la situación de los países en términos de recursos para la investigación sobre la educación superior

Grupos	Países	% Investigaciones registradas CRESALC (80- 95) (a) (N=3.315)	Publicaciones reportadas por institución (90-95) (b)	Unidades de Investigación sobre ES (Todas en el contexto de las universidades)	Instituciones de formación de investigadores sobre ES	Revistas, boletines sobre ES	Organismos nacionales de coordinación de la ES (c) (N=27)
G. 1	Brasil	10.0	65	sí	sí	?	3
	Colombia	6.9	67	sí	sí	1	2
	México	13.9	98	sí	sí	8	2
	Venezuela	(30.7)	33	sí	sí	3	2
G. 2	Costa Rica	3.1	42	sí	?	?	2
	Cuba	3.4	-	sí		2	1
	Puerto Rico	-	-	?		?	2
G. 3	Chile	(10.1)	-	?	?	?	1
	Argentina	3.9	14			2	3
	Perú	1.1	-			?	1
	Ecuador	2.4	-				1
	Uruguay	1.6	-				-
G. 4	Bolivia	1.3	-	?	?	?	1
	El Salvador	-	-				1
	Guatemala	0.5	-				1
	Honduras	-	-				1
	Nicaragua	0.6	-				1
	Panamá	0.4	-				-
	Paraguay	-	-				1
	República Dominicana	1.4	-				1
	Otros	Regionales y fuera de AL	8.1	64	4	no	4

FUENTE: García Guadilla, C., "Research on Higher Education in Latin America: a quest for increased coordination and relevance", en prensa.

"desarrollista" prevaleciente en esa década. En este periodo las investigaciones se orientaron a obtener datos para construir propuestas viables sobre el papel que la universidad debería jugar a fin de superar el subdesarrollo de los países de América Latina.⁵ Los conceptos y categorías clave de este periodo fueron: "desarrollo/subdesarrollo", "progreso", "cambio social", "modernización", "reforma" y "recursos humanos".

La década de los setenta representa una etapa de escepticismo político con una proliferación de enfoques teóricos, especialmente críticos. En la investigación sobre educación superior coinci-

den cuatro vertientes: a) una que reflexiona sobre la universidad latinoamericana a partir de la teoría de la dependencia. Los conceptos clave fueron: "universidad necesaria",⁶ "conciencia crítica" y "revolución en la estructura pedagógica";⁷ b) otra vertiente combinó el enfoque heterónimo con las teorías en boga, "eco" de los discursos de los países del centro; en este sentido, los conceptos de "reproducción" y "aparato ideológico del Estado" fueron combinados con la teoría de la dependencia;⁸ c) una tercera vertiente estuvo asociada al proyecto Desarrollo y educación en América Latina, creado por varias agencias regionales —OREALC/

CEPAL/PNUD⁹—. Este proyecto, con un enfoque modernizador pero crítico del desarrollismo, enriqueció el análisis de la educación superior de la región al introducir los conceptos de “segmentación”, “diferenciación” y “jerarquización”¹⁰; d) una última vertiente tuvo que ver con la metodología de investigación, acción y/o investigación participativa, formulada alrededor del pensamiento de Paulo Freire y del trabajo analítico de Fals Borda. Sin embargo, este enfoque tuvo menor importancia en el nivel superior de educación, a excepción de algunas experiencias de las escuelas de educación vinculadas con la educación para adultos.

La década de los ochenta se caracteriza por una crisis de identidad de las instituciones, a la vez que por una proliferación de las investigaciones sobre educación superior. Esta proliferación de investigaciones estuvo asociada fundamentalmente a la creación —en los años setenta— de centros o instancias de investigación sobre educación superior en las universidades de la región, así como por la presencia de centros regionales. Los conceptos clave de este periodo fueron: “privado”, “público”, “financiamiento”, “calidad”, aun cuando se observa cierta atomización de investigaciones que cubren un abanico de áreas de estudio bastante amplio, como se observará más adelante.

Por otro lado, a comienzos de la década de los ochenta, las instituciones regionales como CRESALC-UNESCO, CINDA (Centro Interuniversitario de Desarrollo), FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), y CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) ocupan un espacio importante en cuanto a investigaciones de educación

superior. Las realizadas por el Banco Mundial para América Latina durante esta etapa estuvieron asociadas más al sistema educativo en general y menos a la educación superior, y dentro de este nivel el tema del financiamiento fue el más considerado.

La investigación realizada por organismos regionales, junto con la efectuada por instituciones nacionales, comienza a tener una importancia cuantitativa en esta década, como se observa en el cuadro 4. Esta información, recogida a partir de los estudios registrados en el SID/CRESALC, no es exhaustiva en cuanto a lo que se produce en América Latina y el Caribe, pero sí representa en buena medida lo que se “publica”. Por otro lado, hay que considerar que en América Latina no todo lo que se produce se publica, más aún si se considera que, en la región, muchos de los trabajos producidos especialmente a nivel de tesis de grado no son publicados ni siquiera en forma de artículo o documento de trabajo.

En el cuadro 1 también se puede observar que durante la primera mitad de la década de los noventa (1990-95) el número de investigaciones sigue manteniendo una tendencia parecida a la década precedente, esto es, 1 125 estudios registrados en los cinco primeros años de la década de los noventa, en comparación con 2 190 en los diez años de la década de los ochenta. No obstante, en la década actual de los noventa se observan cambios en las frecuencias de las temáticas en lo que se refiere a las de mayor frecuencia; sin embargo, en cuanto a las temáticas con menor frecuencia existen algunas que coinciden en los dos periodos, como es el caso de “egresados”, “recursos humanos” y “extensión

Cuadro 2

Temáticas por periodo (1989-90 y 1990-95)

Periodos	Con mayor frecuencia	Con menor frecuencia
1980-1990	Aspectos relacionados con la propia investigación	Egresados
	Profesores, formación, características	Prospectiva
	Posgrados	Recursos humanos
	Sociedad, desarrollo económico y educación superior	Cooperación
	Tendencias, desarrollo de la ES	Extensión
1990-1995	Modernización, gestión, innovaciones, reformas	Egresados
	Relaciones con el sector productivo y el Estado	Diversificación, privado/público
	Investigación, redes de información	América Latina
	Calidad, rendimiento	Recursos humanos
	Evaluación	Extensión

FUENTE: García Guadilla, C., op. cit, en prensa.

y relaciones con la comunidad”, ambas de suma importancia en los momentos actuales (cuadro 2).

Resulta interesante confrontar estos últimos resultados del periodo 1990-95 —elaborados con datos suministrados por el SID/CRESALC— con los obtenidos por las 22 instituciones que contestaron a la solicitud de información sobre las investigaciones que habían realizado durante este mismo periodo.¹¹ En las listas sobre publicaciones llevadas a cabo por estas instituciones se observa una diversificación de las temáticas que a veces no se puede clasificar con los descriptores utilizados por el SID-CRESALC para hacer los registros.

Entre las temáticas más señaladas en las listas de publicaciones enviadas por las instituciones, las más presentes son: transformación, nueva agenda, innovación, aspectos pedagógicos, ciencia y tecnología, y formas no convencionales de educación.

Los cambios que se observan entre el tipo de temáticas con mayor frecuencia en los noventa, respecto a la de los ochenta, así como las publicaciones se-

ñaladas en listas enviadas por las instituciones producto de investigaciones de los últimos años, están más orientadas a temáticas relacionadas con la actual agenda de transformación que desde finales de la década de los ochenta se ha difundido en la región.

El perfil del nuevo discurso de modernización de la educación superior tiene las siguientes características:

- *Prioridad en el establecimiento de nuevas relaciones con el sector productivo, especialmente en las áreas de ciencia y tecnología.*
- *Actualización de conocimientos en todas las disciplinas.*
- *Búsqueda de fuentes alternativas de financiamiento.*
- *Incorporación de nuevos sistemas de información para responder a los desafíos académicos relacionados con la globalización e integración del conocimiento y la información.*
- *Responder de manera coherente a las necesidades de integración y globalización económica.*

Para todo lo anterior, y en forma enfática, se requiere que las instituciones sean más eficientes, para lo cual se señala la urgencia de incorporar nuevos sistemas de gestión, que efectúen los procesos de: a) evaluación; b) acreditación, c) cambios legales; d) mayor transparencia de los resultados con relación al financiamiento otorgado

Ahora bien, la actual agenda de cambios basada en el nuevo discurso toda-

vía no se ha aplicado sino por muy pocos países de la región: los que primero entraron en la globalización y los que están entrando en procesos de integración económica con importantes asimetrías educativas. Pero incluso entre los pocos países que están asumiendo esta agenda, existen muchos consensos difusos y también aspectos que no se han planteado suficientemente.¹³

Cabe preguntarse si la agenda de investigación se debe constituir a partir de las demandas de la actual agenda de transformación. Pareciera que si la investigación pretende ser relevante y pertinente tiene que hacerlo, pero no sin antes reflexionar sobre los alcances de la agenda, sus virtudes, sus sesgos y sus vacíos para contextos sociales específicos. En este sentido se debe hacer una investigación dirigida a aportar elementos que apoyen la toma de decisiones, o que por lo menos orienten positivamente decisiones que ya se están tomando a veces sin el conocimiento suficiente para elegir entre opciones posibles. La investigación tiene que extenderse a lo global, pero no sin antes articularse local y regionalmente, no solo por medio de las problemáticas sino también de los resultados y los procesos. Ésta tiene que responder a objetivos de más largo alcance, haciéndose más reflexiva y más creativa en la elaboración de conceptos, referentes y fundamentos teóricos nacidos de las especificidades de América Latina. Para todo esto debe aprovecharse de las teorías sociales emergentes cuando ello sea pertinente. En conclusión, el desafío para los años noventa es responder a las demandas de la "agenda externa" y las necesidades de la "agenda interna"; entre el pragmatismo y la reflexión,

entre las necesidades del corto y el largo plazos (cuadro 3).

LA ES COMO CAMPO DE ESTUDIO EN LA REGIÓN

El valor de la contextualización en la construcción de nuevos conocimientos

La importancia de las nuevas redes de comunicación inserta la investigación en una globalización del conocimiento totalmente novedosa. Daniel Pimienta¹⁴ clasifica las redes actuales en: telemáticas, humanas, de información, de transporte y de transmisión, y resalta la importancia de dichas redes para los investigadores. Una parte importante de los investigadores de los países industrializados las utilizan a través del correo electrónico, las conferencias electrónicas; acceso a bancos de datos y a comunicación por computadora. La comunicación entre los investigadores por las redes telemáticas, especialmente el correo electrónico, deriva en posibilidades infinitas de trabajo cooperativo sin necesidad de aparatos burocráticos, de trabas institucionales y de jerarquías.

Ahora bien, la información descontextualizada no es conocimiento, de ahí la necesidad de que con estas nuevas tecnologías se haga énfasis en el concepto de contextualización. Para ello es preciso llenar de contenidos pertinentes los nuevos espacios que estas redes están haciendo posibles, mediante la presencia de lenguajes que construyan y desencadenen nuevas formas creativas pertinentes para nuestros países.

En estas condiciones —y tomando en cuenta las necesidades señaladas de la nueva agenda de investigación— es

Cuadro 3

Agenda de investigación de la ES en América Latina

<i>Décadas</i>	<i>Características</i>	<i>Agenda de investigación</i>
1960	<i>Optimismo desarrollista (con activismo político)</i>	<i>Estudios que respondían a las políticas educativas relacionadas con el modelo desarrollista. (En menor escala, estudios sobre movimientos estudiantiles.)</i>
1970	<i>Expansión de la matrícula y de los posgrados)</i>	<i>Escepticismo teórico. Investigación hacia adentro. Necesidades de los propios académicos para ascender en la carrera profesional.</i>
1980	<i>Crisis de identidad de la universidad</i>	<i>Proliferación de investigaciones en el grupo de países con importante desarrollo de los posgrados. Presencia de organismos regionales en la investigación de la región. Poca pertinencia de las investigaciones acumuladas en décadas precedentes, ya que una gran parte responde a la agenda anterior. Necesidad de construir una nueva agenda de investigación.</i>
1990	<i>Nueva agenda de transformación de las instituciones de ES</i>	<i>Propuestas de una nueva agenda de investigación. Tiene que asumir la tensión entre: Pragmatismo (dominio): responder a la nueva agenda de transformación, y por lo tanto debe acompañar -orientando- las decisiones que se están tomando; Reflexión (autoconocimiento) para: a) dar visibilidad a los aspectos que no están contemplados en la agenda de transformación y que resulten necesarios para nuestros países; b) tomar en cuenta objetivos de más largo plazo que los que plantea la agenda de transformación, orientados a la construcción de conocimientos propios.</i>

preciso revalorar la construcción de datos y de conocimientos propios; la investigación aplicada y la investigación básica.

Un primer nivel de investigación debería estar cubierto por la urgente necesidad de actualizar los datos estadísticos y por la elaboración de bases de información sobre experiencias exitosas de transformación. Sin una poderosa información cuantitativa, sistematizada y ordenada con alto valor descriptivo y diagnóstico, seguirá siendo débil cualquier intento de contextualización empírica y de desarrollos teóricos.

En el primer caso, muchos de los organismos nacionales de coordinación de la educación superior no están cumpliendo con su tarea, por lo tanto urge que los investigadores de las institu-

ciones de educación superior participen con investigaciones cuantitativas para actualizar los datos de las principales variables que dan cuenta del estado de sus propias instituciones.

Del mismo modo, es fundamental la construcción de bases de información sobre experiencias de transformación. Es preciso conocer y analizar las experiencias que están llevando a cabo las instituciones dentro de los propios países, así como las experiencias exitosas de otros países de la región, y por último, también, se requiere considerar las experiencias exitosas de los países fuera de la región que pueden ser replicadas, adaptadas o rechazadas. En este sentido se necesita investigación comparada sobre evaluaciones detalladas de diversos países en temáticas tan importantes como: legislaciones de la

educación superior; diversas modalidades de financiamiento y asignación de recursos a las universidades, y revisión de los distintos modelos de evaluación que existen actualmente, tanto en la comunidad internacional como en la región.¹⁵

Es pues necesario un mayor acercamiento entre los investigadores y los que toman las decisiones políticas. Esta ha sido una debilidad característica de la investigación en la región¹⁶ y que fue planteada muy enfáticamente en la última reunión de CLACSO.¹⁷ La investigación debe ser más “innovadora”, más pertinente, y debe acompañar más de cerca la agenda de transformación de la educación superior. En este sentido, es preciso que las investigaciones proporcionen buena información en cantidad y calidad, para que puedan ser útiles en las decisiones que —a veces sobre la marcha— se están tomando. En segundo lugar, es importante hacer elaboraciones y síntesis de la información para resaltar aquella relevante y descartar la innecesaria.

Un segundo nivel de investigaciones tiene que ver con la producción de conocimientos propios. Debe lograrse una construcción reflexiva que elabore conceptos, referentes y fundamentos teóricos nacidos de las especificidades de América Latina. Algunos de los aportes de las teorías sociales emergentes, junto con los nuevos sistemas de producción y distribución de conocimientos, pueden ser útiles para emprender una necesaria “descentralización del orden del conocimiento internacional”. La investigación de la región debe pensar más auténticamente los problemas “propios” de los países y de la región, y por último, debe ser mucho más

♦ “creativa” en la utilización e innovación de teorías y metodologías.¹⁸

Muchas veces sucede que los investigadores —sobre todo los que se están formando— transfieren acríticamente los problemas y teorías propios de los países avanzados. Esto se observa de manera clara en la actual agenda de modernización de la educación superior. Si bien la temática de esta agenda es necesaria para el sector de población que se vincula con la modernización y la globalización, no está presente la atención a las necesidades de gran parte de la población que está marginada de esos procesos. Los aspectos que no están planteados en esa agenda de transformación y por lo tanto tampoco en la agenda de investigación que se está construyendo pueden resumirse así: ¿cómo hacer para que los beneficios de la producción de conocimientos y el ejercicio de las profesiones en las instituciones de educación superior sirvan a las necesidades de quienes pertenecen —y quizás van a permanecer por mucho tiempo, de acuerdo con los estudios prospectivos que se conocen actualmente—¹⁹ al sector no moderno de la sociedad?

Las universidades están pasando por situaciones nuevas, las cuales muchas veces son territorios inexplorados por la investigación. Se impone la necesidad de hacer esfuerzos de reconceptuación en casi todas las temáticas educativas, entre ellas:

- cómo responder a la pertinencia económica pero también a la pertinencia social, esto es, cómo ampliar y diversificar el concepto de función social de la universidad;
- repensar el papel de las disciplinas y de las profesiones;

- concebir estrategias que lleven a una ampliación y diversificación del grupo de destinatarios servidos por las profesiones (de acuerdo con un modelo de desarrollo socialmente sustentable, para lo cual hay que considerar los cambios necesarios en el espacio social de las profesiones y el de las universidades y las disciplinas);
- construcción de nuevas alianzas de la universidad con la sociedad civil (para balancear la fuerza con que el discurso modernizador acerca de la universidad impone las alianzas de la universidad con el mercado);
- llevar a cabo proyectos a nivel regional, con posibilidades de confrontación teórica y creaciones conceptuales que superen la fragmentación que ha caracterizado hasta ahora la investigación educativa de la región.

Se hace imperativo reivindicar la dimensión no burocrática del pensamiento acerca de los problemas de nuestros países, pues como dice el autor brasileño Pedro Demo, para que haya futuro propio es necesario que haya conocimiento propio. Se requieren conocimientos dirigidos a la construcción crítico-reflexiva de las instituciones de educación superior, para poder aumentar el nivel de argumentación de la universidad frente a los discursos contruidos desde el exterior.

El valor del trabajo cooperativo

Es una prioridad fundamental que haya mayor articulación entre los especialistas de los propios países. Especialmente muchas de las universidades de provincia tienen gran necesidad de orientación, pues a veces están aisladas de redes, re-

vistas, discusión y comunicación. Articular y potenciar los esfuerzos dentro de cada país debe ser uno de los objetivos prioritarios, pues muchos esfuerzos se pierden en investigaciones aisladas, con metodologías y teorías de escasa vigencia.

Una segunda prioridad dentro de la necesidad de articulación e integración debe establecerse a nivel regional. Muchos países están aislados del resto, y no tienen la posibilidad de aprender de las experiencias de los que tienen mayor trecho de camino recorrido. Los organismos regionales tienen que asumir más seriamente su apoyo facilitando mayor comunicación entre los investigadores de los diferentes países. Las redes de información y documentación deben modernizarse y hacerse más eficaces en el apoyo a las investigaciones de los países dentro de la región.

Por último, la idea de colegios invisibles prospera mediante las formas reticulares —no jerárquicas— (Cartier, 1992, y Silvio, 1995)²⁰ que facilitan las nuevas redes telemáticas, lo cual deriva en la posibilidad de construir espontáneamente equipos cooperativos invisibles. Ello pone al alcance de los investigadores de manera no burocrática la posibilidad de un acercamiento inmediato con otros investigadores del propio país, de la región o fuera de ella. Esta nueva condición repercute en formas más realistas de integración, de intercambio y de cooperación. Por otro lado, es preciso también tener presente el valioso aporte de las “redes de conversaciones” del chileno Humberto Maturana, clave para la construcción de nuevos espacios creativos en forma cooperativa.

Nuevas exigencias al perfil del investigador

Las interpretaciones regionales sobre la educación superior en general y sobre la universidad en particular han estado lideradas —en bastantes casos— por investigadores no insertos en instituciones académicas. En este sentido se puede observar que intelectuales que han logrado interpretar la situación de la educación superior en la región,²¹ por diversas circunstancias, no están actualmente en el área, ni tampoco han formado a otros investigadores que se puedan reconocer en el liderazgo intelectual que ellos ejercieron.

Algo parecido sucede a nivel nacional, sobre todo en los casos en que no existen instituciones especializadas en educación superior. En general los estudios son efectuados por investigadores que no se perciben como especialistas de la “educación superior”; sino de las ciencias sociales o de la educación en general.

Es preciso que se favorezca la consolidación de otro tipo de procesos en los cuales los liderazgos intelectuales puedan establecerse de manera más adecuadamente incrustada dentro de las instituciones, para que haya mayores posibilidades de continuidad en el quehacer de los especialistas y a la vez que se establezcan mayores oportunidades de trabajo colectivo. Por otro lado, los investigadores —dentro del contexto de valoración del trabajo cooperativo— deberían servir de intermediarios en las urgentes alianzas entre el mundo del trabajo y el de la educación, para que las nuevas estrategias sean pensadas conjuntamente.

♦ Últimamente han surgido interpretaciones diversas con respecto al nuevo perfil del investigador. Para unos,²² las prácticas académicas tradicionales de investigación tienden a desaparecer, mientras aumenta la velocidad en el tráfico del conocimiento y la información, sea en el momento de su gestación, circulación o incorporación a una variedad de áreas de decisión y esferas de utilización. Los autores que tienen esta posición abogan por la emergencia de un nuevo perfil de investigador que sería el “gerente del conocimiento”.²³

Para otros autores, estaríamos en un momento en el cual es más importante tener la capacidad de aprovechar efectivamente los conocimientos disponibles, que generar nuevos conocimientos (Brunner, 1994).²⁴ Se aboga en este caso por la figura de “analista simbólico” definida por Reich (1991),²⁵ en contraposición del “intelectual” que caracterizaba al investigador científico “tradicional”.

Algunos investigadores sienten estas nuevas identidades como una amenaza a la figura de “intelectual público” que combina *“conception and implementation, thinking and practice, with a political project grounded in the struggle for a culture of liberation and justice”*²⁶ Dicha polémica está recogida en la revista *Universidad Futura* (núm. 16, vol. VI) donde algunos de los participantes en el debate asumen una postura más cercana a la última posición, específicamente a la del intelectual orgánico de Gramsci.

Este debate es importante y sería recomendable reconstruir una posición que responda más estrechamente a las particularidades de la región. Esto es,

en momentos de grandes transformaciones, el investigador debe asumir papeles complementarios de experto (para hacer viable la investigación a corto plazo, orientadora de las decisiones que se están tomando), pero también el investigador debe ser reflexivo y por tanto intelectual (en cualquiera de las acepciones conocidas), y además ser buen gestor para poder manejar coherentemente la diversidad de papeles, así como también la de procesos que caracterizan una producción de conocimientos de alta calidad y dinámica en el espacio y en el tiempo.

Formación de nuevos investigadores

El universo de programas de posgrado reseñados por un estudio realizado por el IDRC en el año 1991, para América Latina y el Caribe, registra un total de 2 189 programas, de los cuales sólo 25 de éstos (1%), estaban relacionados con la educación superior.²⁷ De estos 25 programas, cinco eran de especialización y ocho de maestría. De las ocho maestrías, cuatro de ellas eran mexicanas. No se registró ningún programa sobre educación superior en el nivel de doctorado.

Entre tantos aspectos que están por conocerse acerca de la educación superior en los países de la región, esta es una dimensión clave. No se conoce con precisión dónde se forman los investigadores de educación superior; aparte de que en muy pocos países existen posgrados dirigidos a la formación en esta área específica y en estos pocos el balance no es muy satisfactorio, los recursos financieros cada vez son más escasos.

Pero, en fin, ¿cuáles son las instancias más idóneas para formar nue-

vos investigadores? ¿Qué perfil deben tener?

Quizás en estos momentos en que la incertidumbre todavía no se ha disipado de ninguna de las prácticas en las que los investigadores se ven involucrados, la mejor actitud es la de reivindicar la diversidad, como sugiere Velloso,²⁸ donde varias alternativas no convencionales pueden ser contempladas. A la vez que se refuerzan o se crean espacios de formación de investigadores a nivel nacional, se podría pensar en la posibilidad de crear un doctorado a nivel regional. Este doctorado de educación superior comparada podría crearse en algunos de los países del grupo 1, especialmente en aquellos con mayor nivel de institucionalización en este campo de estudio. La fórmula de funcionamiento debería incluir la participación y colaboración de los recursos profesionales de las redes que están desarrollándose en la región, por ejemplo, de las cátedras UNESCO; o sea formas alternadas de docencia y presenciales de acuerdo con las necesidades individuales de los participantes.

Por otro lado, sería deseable adoptar la interdisciplinariedad desde el momento de la selección de los integrantes de los posgrados: los investigadores sobre la educación superior y sobre todo los que se preparan para ser especialistas sobre la universidad deben venir de todas las áreas del conocimiento y no solamente de la educación o de las ciencias sociales, como ha sido la práctica más corriente.

El valor del autoconocimiento

Ahora bien ¿cómo fortalecer la investigación sobre educación superior en

cuanto campo de estudio dentro de los países y a nivel regional?

En primer lugar es preciso mayor aprovechamiento de los recursos existentes. Una manera de potenciar estos recursos es establecer mayor comunicación entre todos los investigadores. Conocer quiénes somos, qué producimos, cómo integrarnos, cómo aprovechar el trabajo de todos. En este sentido es imprescindible la labor de los equipos invisibles de cooperación (grupos de trabajo no formales), de *task force* (grupos de trabajo formales); de asociaciones nacionales (con directorios sobre los investigadores activos) y regionales. A nivel regional, la cátedra UNESCO-Educación Superior en América

Latina —mediante el proyecto Situación y Dinámicas de Transformación de la Educación Superior en América Latina— está elaborando el Primer directorio de investigadores sobre educación superior de la región.

El fortalecimiento de la investigación sobre educación superior como campo de estudio en la región requiere del trabajo conjunto de todos los centros existentes en América Latina dedicados a esta área de estudio. Es preciso que con el concurso de todos se configure una nueva agenda de investigación y se avance en la construcción de saberes conceptuales —básicos y aplicados— que logren dar cuenta de la complejidad y la diversidad de los países de la región.

NOTAS

¹ La presente ponencia se basa en información y análisis presentados en el trabajo "Research on Higher Education in Latin America: a quest for increased coordination and relevance", en Philip G. Albach y Jan Salak, *Research on Higher Education at the turn of the Century: Structures, Issues, and Trends*, UNESCO (en prensa).

² La tipología utilizada para este trabajo representa el resultado de una investigación realizada por la Secretaría Ejecutiva de CLACSO entre 1987 y 1989. Las dos variables que constituyen la matriz de esta tipología —con base en datos de las dos últimas décadas— fueron: a) la magnitud y alcances del proceso de expansión de las universidades latinoamericanas y del impacto que este proceso tuvo para las ciencias sociales, en cuanto a creación de instituciones, de acumulación de experiencia académica y de surgimiento de contingentes más o menos importantes de investigadores de las ciencias sociales, y b) la segunda referida a la estabilidad institucional en el ámbito universitario en las dos últimas décadas (véase Fernando Calderón y Patricia Provoste, "La construcción institucional de las ciencias sociales en América Latina", en *La Nariz del Diablo*, núms. 14 y 15, Quito, 1989, 1990).

El cruce de ambas variables permite una clasificación de cuatro grupos de países:

Grupo I: países que han tenido sistemas universitarios estables e importantes en términos regionales. Lo integran Brasil y México, en primer lugar, y también Venezuela y Colombia.

Grupo II: países cuyo sistema universitario tiene una magnitud pequeña o mediana en el contexto regional, pero donde ha habido una importante estabilidad institucional: Costa Rica, Cuba y Puerto Rico.

Grupo III: países con un sistema universitario significativo dentro de la región, pero en los cuales la institucionalidad académica ha sufrido inestabilidades de distinto tipo en las décadas consideradas: Argentina, Chile, Perú, Uruguay y Ecuador.

Grupo IV: países pequeños de desarrollo universitario de menor magnitud, y que a la vez han estado sujetos a una considerable inestabilidad por razones diversas: Bolivia y Paraguay en el Cono Sur, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá en Centroamérica, y República Dominicana en el Caribe.

³ Entre las instituciones que respondieron, solamente es privada la Universidad de los Andes de Colombia y las investigaciones que se realizan en la maestría de Dirección Universitaria están asociadas fundamentalmente al trabajo de tesis de los estudiantes.

⁴ Daniel Cano, "El FOMECA. Una propuesta de cambio en el financiamiento universitario argentino: sus riesgos y posibilidades", trabajo presentado en el Primer Encuentro Nacional La Universidad como objeto de investigación, Buenos Aires, octubre de 1995.

⁵ Con esta orientación es clásico el estudio realizado por Rudolph Altounian, "La universidad latinoamericana", (mineo.), Caracas, 1963.

⁶ Darcy Rivero, *La universidad latinoamericana*, Editorial Universitaria, Santiago, 1967.

⁷ Hector Silva Michelna y Heinz Sonntag, *Universidad, dependencia y revolución, México, Siglo XXI*, 1970.

⁸ Tomás Vasconi e Inés Reca, "Modernización y crisis de la universidad latinoamericana y tres proyectos de reforma universitaria", Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, Santiago, 1971.

⁹ ORELAC: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la UNESCO; CEPAL: Comisión Económica para América Latina; PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- ¹⁰ Proyecto coordinado por Germán Rama.
- ¹¹ La información sobre dichas instituciones se encuentra en Carmen García Guadilla (publicación en prensa), op.cit.
- ¹² En cuanto a los consensos se pueden mencionar: necesidad de eficiencia; responder mejor a las demandas del sector productivo; actualizar los currículos; modernizar los sistemas de información y comunicación. Sin embargo, estos acuerdos a nivel general se convierten en desacuerdos o "consensos difusos" cuando se discuten las opciones a nivel más específico. Por ejemplo, en las fuentes alternativas de financiamiento hay desacuerdos en cuanto a las opciones más convenientes: aranceles a estudiantes, contratos por investigación, "formula funding", presupuesto ligado a evaluaciones externas, etc. En cuanto a los procesos de evaluación hay desacuerdos en cuanto a participación de actores externos en las evaluaciones, etc.
- ¹³ Entre los aspectos que no se han planteado claramente se encuentran las opciones de distribución de los conocimientos, y quiénes van a ser, en última instancia, los beneficiarios, tanto de las acciones de las profesiones, así como de la producción de conocimientos de las instituciones de educación superior.
- ¹⁴ Daniel Pimienta, "Integrar la comunidad académica Latinoamericana: un desafío para las redes telemáticas", en CRESALC/UNESCO, 1992, op.cit.
- ¹⁵ Por ejemplo, para los países que todavía no han entrado en la etapa de la "evaluación" sería importante conocer las distintas experiencias de evaluación institucional de países que ya se consideran en la etapa "postevaluativa". Los modelos adoptados en los pocos países que ya han llevado a cabo estas experiencias han sido muy diversas y el conocimiento de los pro y los contra de cada modelo puede ser de crucial importancia para analizar la construcción de vías propias adaptadas a las diferentes viabilidades políticas y sociales que tienen las distintas instituciones y países que todavía no han logrado resolver los problemas de racionalidad y mínima eficiencia de sus instituciones. Ello implica una evaluación de cada caso específico con el fin de salvar las continuidades necesarias en el proceso de rupturas y optimizar las posibilidades reales.
- ¹⁶ Véase Guillermo Briones, "Generación, disseminación y utilización del conocimiento en educación", Documento de Trabajo, Educación y Cultura, núm. 1, vol. III, FLACSO, Santiago, 1990.
- ¹⁷ Véase CLACSO/PIIE-CIDE, "Propuestas para una agenda de investigación educacional latinoamericana de cara al año 2000" (mimeo.), Chile, 1993.
- ¹⁸ Una buena parte de las investigaciones utilizan metodologías que bien pudieran asociarse a lo que hace muchos años opinaba Ortega y Gasset: "Su apariencia impersonal, automática e imparcial induce a que muchos investigadores se crean eximidos de formarse una noción de lo que es la ciencia, y haciendo funcionar sus métodos y aparatos teóricos pierden su vida en vano como las abejas alojadas en los alveolos de una colmena inexistente". Citado por Leonardo Carvajal, "Pedagogía de la contaminación", en *El Diario* de Caracas, 23 de abril de 1995.
- ¹⁹ Véase Carmen García Guadilla, "Universidad latinoamericana: del "casillero vacío" al escenario socialmente sustentable", en Cuadernos del CENDES, núm. 26, Caracas, 1994.
- ²⁰ Véase Michel Cartier, "Un nuevo modelo de acceso al conocimiento", y José Silvio, "La Investigación sobre educación superior en América Latina y el Caribe: un estudio introductorio", en *Educación Superior y Sociedad*, vol. VI, núm. 1, CRESALC/UNESCO, Caracas.
- ²¹ Entre otros, Germán Rama en los setenta, Juan Carlos Tedesco en los ochenta, y José Joaquín Brunner en los noventa.
- ²² José Silvio, 1995, op. cit.
- ²³ "El investigador debe ser un gerente. Como tal es necesario que adquiera las destrezas necesarias para planificar, conducir, monitorear y evaluar proyectos para la adquisición, integración, creación y difusión de nuevos conocimientos en esta área de la educación superior. Hasta el presente, el investigador recibe entrenamiento para aplicar la metodología de la investigación científica a su realidad específica. Desde ahora, el investigador forma parte de un complejo sistema de comunicación multinivel, que es fuente y destino de conocimientos" (José Silvio, "La investigación sobre educación superior en América Latina y el Caribe: un estudio introductorio", en *Educación Superior y Sociedad*, núms. 27-28, CRESALC/UNESCO, Caracas, 1995, p. 171).
- ²⁴ José Joaquín Brunner, "El futuro ya alcanzó a la investigación educativa", en *Universidad Futura*, vol. VI, núm. 16.
- ²⁵ Según este autor, en una economía fundamentada en un "alto valor del conocimiento" están surgiendo tres amplias categorías de trabajo (a parte de las tradicionales de trabajadores rurales, empleados públicos, empleados y profesionales pagados por el gobierno, etc.): a) servicios rutinarios de producción, para lo cual se debe saber leer y efectuar cálculos simples (actividades en procesamiento de datos con métodos tan rutinarios como los de las líneas de montaje de una fábrica); b) servicios en persona, que abarca los trabajadores que están en contacto directo con los destinatarios finales de su trabajo y necesitan como formación título secundario o su equivalente, además de cierto entrenamiento vocacional; c) servicios simbólico-analíticos, incluye las actividades de los expertos en intermediación estratégica, identificación y resolución de problemas, comercializando datos, palabras, representaciones visuales y orales. Véase Robert Reich (1993), *El trabajo de las naciones*, Javier Vergara, Buenos Aires.
- ²⁶ Stanley Aronowitz y Henry Giroux, "Cultural Politics, reading formations, and the role of teachers as public intellectuals", en Aronowitz y Giroux (1991), *Postmodern Education*, Oxford, University of Minnesota Press, p. 108.
- ²⁷ Esta información fue recogida por medio de una encuesta general realizada por el International Development Research Centre (IDRC) en 1991. La encuesta fue enviada a las 579 universidades de la región. Para la conformación de una base de datos se seleccionaron solamente aquellos programas estables conducentes a títulos o certificados de especialización, maestría o doctorado, y se eliminaron los cursos de corta duración. Véase IDRC, *Postgrados en América Latina y el Caribe*, Montevideo, 1992.
- ²⁸ Jacques Velloso, "Pesquisa Educacional na América Latina: Tendências, Necessidades e desafios", en *Cuadernos de Pesquisa*, núm. 81, Brasil, 1992, pp. 5-21.

CUADRO ANEXO 1

Estudios registrados sobre ES en América Latina y el Caribe por área temática (1980-95)

Temas	1980-89		1990-95		Total (1980-95)	
	núm.	%	núm.	%	núm.	%
Acceso -selección -oportunidades educativas -demanda	60	2.7	14	1.2	74	2.2
Acreditación	-	-	21	1.9	21	0.6
América Latina	117	5.3	8	0.7	125	3.8
Áreas de conocimiento -disciplinas -interdisciplinaria	35	1.6	18	1.6	53	1.6
Aspectos económicos -financieros -presupuestarios	45	2.1	36	3.2	81	2.3
Aspectos organizativo -administrativos						
-legales -normativos	79	3.6	18	1.6	97	2.9
Aspectos pedagógicos -proceso de enseñanza-aprendizaje	64	2.9	14	1.2	78	2.3
Aspectos teóricos-metodológicos	24	1.1	12	1.1	36	1.0
Autonomía - libertad académica	12	0.5	4	0.4	16	0.5
Calidad -rendimiento	37	1.7	50	4.4	87	2.6
Ciencia -tecnología	61	2.8	28	2.5	89	2.7
Cooperación internacional -regional -interinstitucional	13	0.6	41	3.6	54	1.6
Crisis ES	22	1.0	15	1.3	37	1.1
Currículum -plan de estudios	55	2.5	15	1.3	70	2.1
Diversificación -privado/público	57	2.6	6	0.5	63	1.9
Egresados	3	0.1	3	0.3	6	0.9
Estadísticas ES	35	1.6	15	1.3	50	1.5
Estudiantes -juventud	69	3.2	18	1.6	87	2.6
Evaluación	35	1.6	48	4.3	83	2.5
Extensión -relación comunidad	12	0.6	12	1.1	24	0.7
Formas no convencionales de ES	83	3.8	40	3.6	123	3.7
Investigación -investigadores -redes de información	189	8.6	54	4.8	243	7.3
Misión -fines -papeles en ES	46	2.1	26	2.3	72	2.2
Modernización -gestión -innovaciones -reformas	75	3.4	66	5.9	141	4.2
Movilidad social -democratización -desigualdades	26	1.2	13	1.2	39	1.2
Políticas -planes -estrategias	100	4.6	24	2.1	124	3.7
Posgrados	153	7.0	36	3.2	189	5.7
Profesionales -profesiones	43	2.0	17	1.5	60	1.8
Profesores -formación -características	160	7.3	42	3.7	202	6.1
Prospectiva -futurología	5	0.2	31	2.8	36	1.0
Recursos humanos	11	0.5	12	1.1	23	0.7
Relaciones ES/Estado/sector productivo	105	4.8	63	5.6	168	5.1
Sistema ES -universidades -institutos ES	29	1.3	41	3.6	70	2.1
Sociedad -desarrollo económico-social	129	5.9	27	2.4	156	4.7
Tendencias -desarrollo de la ES	124	5.7	23	2.1	147	4.4
Otros	77	3.5	214	19.0	291	8.8
Totales	2 190	100%	1 125	100%	3 315	100%

FUENTES: Periodo 1985-89: a) García Guadilla, 1987, Cuadro 3: "Clasificación por temáticas de los estudios registrados sobre el nivel superior"; b) Información suministrada por SID/CRESALC, y reseñada en García Guadilla, 1991, Cuadro 1: "Estudios registrados por áreas temáticas sobre educación superior en América Latina".

Periodo 1990-95: Datos nuevos suministrados para este estudio por SID/CRESALC, y elaborados por Gladys de Melet.